

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



**LA NECESIDAD DE FORMAR AL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO EN
TORNO A LAS HABILIDADES BLANDAS COMO FORTALECIMIENTO
FUTURO A SU DESEMPEÑO PROFESIONAL**

TRABAJO DE GRADO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALISTA
EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

AUTOR
Milena Castillo Álvarez

TUTOR
Luis Flores Portero, Ph.D.

Bogotá, Colombia, 18 de noviembre del 2020

**LA NECESIDAD DE FORMAR AL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO EN
TORNO A LAS HABILIDADES BLANDAS COMO FORTALECIMIENTO
FUTURO A SU DESEMPEÑO PROFESIONAL**

**THE NEED TO TRAIN THE UNIVERSITY STUDENT AROUND THE
SOFT SKILLS AS A FUTURE STRENGTHENING OF THEIR
PROFESSIONAL PERFORMANCE**

Milena Castillo Álvarez *

2

*Enfermera profesional de la Fundación universitaria del Área Andina, Estudiante de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Militar Nueva Granada, Correo electrónico: anamile0113@hotmail.com

RESUMEN

Desde inicios del nuevo siglo el sistema educativo universitario ha venido adecuando sus áreas del saber, reestructurando cada uno de los currículos como estrategia académica y paralelo a ello, afianzando en el estudiante el manejo integral de las habilidades blandas, resaltando el papel del docente en este proceso como guía para que el estudiante adquiriera estas estrategias socio-afectivas, llevándolas a la práctica en el transcurso de su formación académica para, posteriormente, sean instrumentos útiles para su desempeño profesional. A partir de lo anterior, se pretende analizar por medio de la revisión bibliográfica, la manera como han incursionado estas habilidades emocionales, llamadas habilidades blandas en el ámbito educativo, integrando en este estudio aquellas más sobresalientes para llegar a la conclusión de cómo influyen en el estudiante, generando cambios a nivel individual, formativo, social y profesional.

Palabras claves: Currículos, estrategia académica, habilidades blandas, formación académica, desempeño laboral.

ABSTRACT

Since the beginning of the new century, the university education system has been adapting its areas of knowledge, restructuring each of the curricula as an academic strategy and, parallel to this, strengthening the comprehensive management of soft skills in the student, highlighting the role of the teacher in this process as a guide for the student to acquire these socio-affective strategies, putting them into practice in the course of their academic training and subsequently becoming useful instruments for their professional performance. Based on the above, it is intended to analyze, through the bibliographic review, the way in which these emotional skills, called soft skills in the educational field, have entered, integrating in this study the most outstanding skills to reach the conclusion of how they influence the student generating changes at the individual, educational, social and professional level.

Key words: Curriculum, academic strategy, soft skills, academic training, job performance

INTRODUCCIÓN

Con el paso del tiempo el mundo va cambiando, exigiendo al ser humano mayores capacidades en torno a habilidades sociales, principalmente al desarrollo y manejo de las relaciones interpersonales necesarias ante la demanda social. Es aquí donde cada una de las instituciones de educación superior está llamada a tener dentro de sus modelos educativos la implementación de competencias, no solo a nivel curricular enfocada en una especialidad académica, sino en conjunto con el educar para fortalecer y generar en el estudiante un cambio a nivel socioemocional.

Siendo así, un reto para la educación es incluir en cada uno de sus currículos herramientas útiles, donde el docente sea un aliado imprescindible para generar impacto en estas habilidades y, a su vez, se actualice para solucionar problemas que puedan presentarse a lo largo del proceso de formación de estudiantes, llegando a ser fichas claves para el desenvolvimiento ante las nuevas exigencias que requiere la sociedad, en busca de un profesional.

Se ha resaltado la importancia de que las instituciones incluyan dentro de sus procesos formativos (y como parte del cumplimiento de sus objetivos) la instrucción de profesionales ejemplares, tanto intelectualmente en cada uno de sus campos, como personas capaces de manejar habilidades para facilitar el proyecto de vida de cada uno; llegando a ser seres humanos con conocimiento de sí mismo, con liderazgo social, comunicación asertiva, además de otras capacidades que los llevarán a afrontar retos futuros.

Con base a lo anterior se puede inferir la necesidad principal por parte de los entes académicos, con relación al estímulo hacia los estudiantes, de fortalecer este tipo de habilidades

cuyo objetivo es el control de emociones, con un enfoque amplio sobre la inteligencia emocional a fin de sobrellevar cualquier situación que se presente.

En la actualidad, en las instituciones se plantean diferentes metodologías de estudio para formar a un estudiante, cuyas destrezas están principalmente enfocadas en el coeficiente intelectual y la excelencia académica; el estudiante no sólo debe sobresalir en sus notas, sino poner en práctica la inteligencia emocional y con ello mejorar el rendimiento en cualquier ámbito laboral y en el diario vivir; es por eso que se considera que incluir las emociones como parte de la inteligencia del hombre produce una mejora significativa en el desempeño de habilidades que lo hacen prosperar (Goleman, 2017).

De igual manera, los estudiantes no solo tienen la obligación de formarse intelectualmente, sino que también deben hacer parte de un proceso constante de formación, el cual los incentive a la interacción entre pares, docentes, aliados y todas las personas que hagan parte de su ámbito educativo universitario (Urdaneta & Morales, 2013). Entendido así, cada uno de los autores que participan en dicho proceso de formación, tienen un papel fundamental dentro de este campo de aprendizaje. En las últimas décadas se han dado reformas en torno a la calidad de la educación donde se requiere de un desarrollo integral del estudiante, preparado con las nuevas competencias que mejoren la calidad de vida de cada uno de ellos ante el aumento de competitividad que exige la sociedad (Urdaneta & Morales, 2013).

En cada una de estas instituciones es importante tener en cuenta la puesta en marcha de un modelo educativo, que se enfoque siempre en un nuevo diseño del currículo dentro de los espacios académicos ofrecidos; en dichos espacios se incentiva la participación activa de quienes conforman esta unidad académica cómo lo son las autoridades educativas, docentes y todos los

estudiantes quienes son importantes para lograr los objetivos establecidos (Jiménez Galán, Hernández Jaime, & González, 2013).

Después de comprender la importancia de ajustar dentro de los planes curriculares las habilidades emocionales denominadas “habilidades blandas”, las cuales generarán cambios en el ser social para enfrentarse a un mundo donde cada vez hay más exigencias en un entorno que es más hostil, permite involucrar a los actores en situaciones que requieren manejo y control de emociones para así poder adaptarse al medio (Guerra-Báez, 2019). Es así como la academia es consciente de su realidad y por ende se encuentra en constante cambio y actualización del modelo curricular, para responder por medio de estrategias de enseñanza óptimas que reduzcan las dificultades; llevando así al estudiante a ser capaz de manejar cualquier tipo de situación, liderar espacios, ser proactivo y asumir cualquier tipo de reto (Guerra-Báez, 2019).

Teniendo en cuenta estos aspectos se debe considerar prestar atención en la educación de los jóvenes, quienes tendrán un rol importante a nivel social, y es aquí donde se educará para la vida, respondiendo a estas necesidades que a diario se presentan en contextos sociales donde ellos se enfrentarán a situaciones como baja autoestima, depresión, violencia, estrés, drogadicción, conductas sexuales, desempleo, entre otras; y no son capaces de afrontar y controlar sus emociones de manera competente, encontrando en el docente un papel fundamental para identificar y ayudar a orientar al estudiante, permitiéndole una convivencia adecuada. “Una vez terminada la enseñanza superior, el profesional se enfrentará a un ámbito empresarial en que debe poner en práctica no solo su conocimiento, sino además las habilidades que le permiten trabajar en equipo, y tener el control de sus emociones” (Marrero Sánchez, Mohamed Amar, & Triadú, 2018, p. 4), llegando a la satisfacción de la institución por el profesional que está entregando a la sociedad, del docente que se dio a su labor a cabalidad en todos los aspectos y al

estudiante que permitió adquirir a conciencia los conocimientos y las habilidades necesarias para su interacción profesional y social (Marrero Sánchez, Mohamed Amar, & Triadú, 2018).

Como prioridad para el desarrollo de este análisis se debe comprender cómo las IES (Instituciones de Educación Superior) deben redefinir, en sus modelos educativos, un espacio de implementación de estrategias cuyas herramientas metodológicas y evaluativas optimicen dichos procesos de aprendizaje, llevando a la transformación de estudiantes a ser mejores personas que sobresalgan ante los nuevos desafíos de un mundo que cada vez es más cambiante (Millalén, 2016).

OBJETIVO GENERAL

Analizar la formación de los estudiantes universitarios por medio de la investigación bibliográfica relacionada con las habilidades blandas y su influencia sobre el desempeño de los mismos.

DESARROLLO

El Cambio A Través Del Tiempo

El papel de las emociones en el humanismo ha jugado un rol importante desde sus inicios, donde se mencionaba de manera insípida el poder de estos conceptos y cómo ha variado según las necesidades individuales y sociales; sobre todo puntualizando la forma en la que las emociones han determinado un cambio significativo en el entorno educativo que ha transformado rotundamente la manera de ver y de generar conceptos de quienes forman parte de estos procesos de aprendizaje: docente y estudiante.

En el nacimiento del humanismo la clave se encontraba en el papel que desempeña Dios en el cristianismo donde es el centro de todas las experiencias de los actos de los hombres; sólo Dios es generador de cualquier tipo de emoción, como por ejemplo la bondad, la belleza o la virtud. Por sí mismo el hombre no era capaz de generar tales sentimientos. En la antigua sociedad medieval los pensadores refieren que “los humanos son mortales y sus opiniones y sentimientos son tan caprichosos como el viento” (Harari, 2016, p. 297). La opinión del ser humano es muy variante y de esta manera; quien proporcionaba cualquier sentido y autoridad determinaba el de los demás, la manera de pensar y actuar, era aquí donde se le concede este privilegio a Dios. Como paralelo, en la actualidad no esperamos que una figura externa nos diga si al actuar está bien o no, a pesar de que estamos rodeados de leyes que nos sesgan continuamente y estos sentidos propios aportarían un significado a la vida individual y a los procesos sociales; estos sentimientos humanos entran en conflicto cuando otro par ingresa a pensar por nosotros, pero siempre se tienen como principio los pensamientos propios “la belleza

está en los ojos del espectador” (Harari, 2016, p. 306), así somos libres de expresar lo que se piensa de las cosas y de la misma manera actuar frente a ellas.

En el desarrollo de las ideas del humanismo donde efectivamente ha cambiado el sistema educativo, en la edad media como lo mencionamos el origen de todo pensamiento era externo, de un origen divino, por tal motivo la educación era centrada en el poder de la obediencia y la memorización de cualquier tipo de aprendizaje. Por su parte, en el entorno moderno se enseña a los estudiantes a pensar por sí mismos, a tener libertad de razonar, de indagar y de generar un posible cambio, resaltando la sensibilidad en cuanto a las emociones y pensamientos: “debo estar atento a nuevas experiencias y permitir que cambien mis puntos de vista, con mi comportamiento e incluso mi personalidad” (Harari, 2016, p. 321).

Las emociones siempre están presentes en cada persona; encontramos las llamadas emociones primarias que son básicas, como la alegría y la tristeza y, por otro lado, las sociales que se generan en torno a otras personas o grupo determinado, como la simpatía o la culpabilidad. Todas estas respuestas sociales son automáticas y son la reacción a estímulos; secundario a ello aparecen los cambios corporales que conllevan a la supervivencia del individuo buscando su bienestar y una relación armoniosa en sociedad (Damásio, 2009).

Comprendiendo cómo desde sus inicios la parte emocional ha sido factor importante en el cambio del ser humano, tanto individual como social, tomaremos especial interés en la manera cómo ha afectado la parte educativa en la que efectivamente los factores externos, como en este caso el docente, jugarán un papel importante para generar conceptos adecuados al estudiante, quien tendrá la capacidad y la libertad de actuar y comprometerse con el medio en que se encuentre, ya sea dentro de su proceso educativo como posterior inclusión profesional.

Antes de conceptualizar la estructura teórica como base a nuestro estudio sobre las habilidades sociales, señalemos el papel fundamental que se encamine al impacto de las relaciones sociales interpersonales sin importar el entorno en que se encuentre el individuo, expresando de manera abierta lo que siente o piensa, requiriendo de esta forma estrategias específicas para afianzar estas habilidades, utilizándolas adecuadamente en los diversos contextos a los que se tenga acceso. El estudiante a quien nos referiremos como centro de atención debe adquirir formación integral tanto en el ámbito profesional (formación académica) como apoyo constante en el desarrollo de estas nuevas competencias como plan de mejora a su vida personal y social (Urdaneta & Morales, 2013).

Urdaneta & Morales (2013) mencionan basados en el modelo de aprendizaje de Bandura (1986), que se deben tener en cuenta mecanismos de aprendizaje utilizados en el proceso educativo fundamentales para desarrollar este tipo de habilidades en el estudiante, así:

“Aprendizaje de Habilidades como las conductas sociales”, las que se pueden fomentar y mantener en cualquier situación, “Aprendizaje de habilidades y retroalimentación interpersonal”, otras personas dan su punto de vista, aportando generalmente información útil, “Aprendizaje de habilidades y expectativa cognitiva”, cómo afrontamos una situación específica, y “Aprendizaje de habilidades como resultado de experiencias de observación”, cuando experimentamos como las otras personas manejan situaciones y qué aprendemos de ellas. Teniendo en cuenta este punto de vista “las habilidades sociales son consideradas como un conjunto de hábitos que permiten al individuo mejorar sus relaciones personales” (Urdaneta & Morales, 2013, p. 48), todas ellas con el fin de que el estudiante se sienta bien o no en su entorno formativo para llegar al logro de sus objetivos personales y profesionales.

En este contexto sobresale la importancia del impacto que ha ejercido el cambio de los modelos educativos, los cuales han incluido en sus currículos nuevas formas de generar y aplicar conocimientos que impulsen a los estudiantes a desarrollarse, en conjunto con sus carreras profesionales, habilidades emocionales como la creatividad, creación de destrezas, autocontrol, comunicación, solución de problemas entre otras, con un sentido de aprendizaje autónomo (Jimenez Galán, Hernández Jaime, & González, 2013), se incluye en este proceso al docente como parte activa para lograr las metas propuestas por las instituciones, guiando adecuadamente al estudiante en su proceso, promoviendo el desarrollo de competencias y siendo facilitadores en la experiencia de sus estudiantes (Jimenez Galán, Hernández Jaime, González, 2013).

Competencias Profesionales

En la actualidad la formación por competencias está guiada no solo en el concepto de enseñanza de contenidos propios a las diferentes doctrinas o disciplinas, sino además a la enseñanza en conjunto del desarrollo de habilidades cognitivas que ayuden al mejoramiento de la calidad de vida de quienes participan en este proceso de aprendizaje (Jimenez Galán, Hernández Jaime, & González, 2013).

Por tal motivo las instituciones están llamadas a desempeñar de manera activa dichas competencias que impulsen a la personas a adquirir estos conocimientos de manera efectiva y eficiente, y es aquí donde encontramos en el currículo una herramienta útil dentro de la práctica de la enseñanza; esta enseñanza se centrará en las dudas y los intereses de los estudiantes, llevando a las instituciones de educación a cumplir con el objetivo de entregar a la sociedad egresados capaces de desempeñar las competencias propias de su profesión de manera idónea y a

su vez competentes en el momento de enfrentarse a un mundo cada vez más cambiante y lleno de posibilidades.

Habilidades Blandas

Ya comprendimos la importancia para las instituciones de ajustar dentro de los planes curriculares este tipo de habilidades emocionales, que son llamadas en la actualidad habilidades blandas, las cuales van a ser generadoras de cambios a nivel individual y social, con los que el estudiante se adaptará a una sociedad con exigencias y terminan siendo personas que asumen los retos de la mejor manera (Guerra-Báez, 2019). Estas habilidades blandas las define el autor “como el conjunto de habilidades de carácter socio afectivo necesarias para interactuar con otro” (Guerra-Báez, 2019, p. 2) y que permiten la toma de decisiones adecuadas, resolver problemas de manera eficaz con resultados favorables entre las partes y con la construcción de relaciones adecuadas a nivel emocional.

Se nos describen tres categorías de dichas habilidades, teniendo como primera medida las interpersonales, que incluyen la comunicación asertiva; en la segunda las cognitivas, donde encontramos las que nos ayudan a resolver conflictos y toma de decisiones, y la tercera son las que nos ayudan al control de emociones, como por ejemplo cuando nos enfrentamos al estrés o sentimientos como la tristeza y frustración entre otros (Guerra-Báez, 2019). Es importante que todas estas habilidades sean exploradas dentro del aula de aprendizaje con el fin de ayudar al estudiante a reconocer fortalezas y debilidades en torno a estas situaciones dando un manejo oportuno y pertinente; de aquí surge la afirmación “no es suficiente con una excelente formación conceptual si la formación personal se deja de lado” (Guerra-Báez, 2019, p.5), se debe fortalecer

el desarrollo personal del estudiante universitario para que sean capaces de interactuar de la mejor forma en lo personal y como base a su actuar en su futuro campo laboral.

A nivel global se destaca la necesidad de las IES en desarrollar recurso humano de calidad, con capacidad de adaptarse al mercado laboral de este tiempo, de tal forma que las instituciones están llamadas a fortalecer, en sus estudiantes y posteriormente egresados, el manejo de estas habilidades socioemocionales, generando una enseñanza de calidad útil en su posterior desempeño en el mundo laboral (Millalén, 2016). En la actualidad la demanda de profesionales es alta, sobre todo si están altamente capacitados en su profesión y además con fortalezas a nivel de estas habilidades blandas; este tipo de habilidades son cada vez más necesarias en la formación del estudiante para que se le dé un valor adicional en cuanto a competitividad en el mercado, ya que la industria requiere de profesionales que complementen sus conocimientos técnicos con estas habilidades socioemocionales. El papel que juega el docente dentro de la noción de enseñanza de estas habilidades, está basado en que los estudiantes tengan la posibilidad de conocer y emplear los conceptos relacionados a las habilidades blandas, durante el desarrollo de su práctica de aprendizaje, promoviendo el trabajo en conjunto y enfrentándose a situaciones en las que deben aprender a ser capaces de formular estrategias con miras a fortalecer las acciones dentro de este entorno académico y laboral (Millalén, 2016).

Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional es la capacidad humana de conocer las emociones y entender las de los demás por medio de la comprensión y el entendimiento (Goleman, 2017); enseñar sobre la inteligencia emocional de los estudiantes es una labor importante en el contexto educativo, donde el docente debe tener el dominio de estas habilidades socioemocionales para el

adecuado desempeño del estudiante (Marrero Sánchez, Mohamed Amar, & Triadú, 2018). El coeficiente intelectual no es suficiente para que una persona sea exitosa en la vida, ni tampoco lo es el ser excelente académicamente; las probabilidades de éxito se dan cuando una persona encuentra el balance entre el conocimiento (los saberes) y el ser excelente persona. Es decir, alguien que implementa en su vida cotidiana la inteligencia emocional es aquella que encuentra el triunfo en la vida. Muchas personas perciben una relación directa entre el coeficiente intelectual y el desenvolvimiento en los quehaceres y las relaciones, sin embargo, lo que marca la vida es la manera en la que una persona domina sus emociones y trabaja correctamente con ellas.

Goleman (2017), menciona sobre los descubrimientos de la neurociencia, la amígdala que es un área del cerebro que cuenta con diversas conexiones que desencadenan reacciones; es aquí donde el ser humano es capaz de percibir emociones y sensaciones, ayuda a tomar decisiones para mejorar la inteligencia emocional se requiere de autoconciencia; el hombre debe desarrollar habilidades que le permitan notar lo sentimientos para tomar decisiones sanas y no cometer errores. Por otro lado, manejar dichas emociones es esencial para un desenvolvimiento óptimo en comunidad; las emociones que experimenta el ser humano le ayudan a motivarse para alcanzar metas personales, viendo aquel que es optimista siempre en un obstáculo una oportunidad de mejora continua y sabe cuándo actuar frente a los momentos de dificultad.

Esta formación en inteligencia emocional busca lograr la creación de un hombre con facultades plenas como individuos felices y satisfechos a nivel personal y social, mejorando la calidad de vida en esta formación integral se ve reflejado en los currículos que integran todos los aspectos de la formación académica en el proceso de enseñanza aprendizaje del estudiante y donde el docente como siempre debe constituir parte fundamental de este proceso formador; un

docente debe ser una persona humana, con cualidades determinadas que lo convierten en un ser emocionalmente inteligente y competente, el cual impulsa el desarrollo integral de los alumnos (Marrero Sánchez, Mohamed Amar, & Triadú, 2018). Resaltar el bienestar de los estudiantes universitarios es un objeto importante para el nivel educativo, por tal motivo es indispensable para las instituciones la búsqueda de estrategias que faciliten y fortalezcan las habilidades en torno a la inteligencia emocional de cada individuo (Fragoso-Luzuriaga, 2015).

Resolución De Conflictos

La palabra conflicto conlleva a la confrontación de un problema, asociado generalmente a discusión y cómo una situación desanima a quienes intervienen; además se puede generar cuando encontramos varios puntos de vista en un grupo, siendo obstáculo para cumplir un objetivo. También se puede definir como “estado emotivo doloroso, generado por una tensión entre deseos opuestos y contradictorios” (Alvarado, 2003, p.266), afectando la estabilidad individual y grupal. Al hablar de conflicto siempre se relaciona con algo negativo, pero a partir de éstos se generan experiencias para proporcionar resultados positivos, donde sus participantes promuevan alternativas para solucionar las diferencias, llegando a satisfacer necesidades de la vida cotidiana.

A nivel grupal y sobre todo en el ámbito educativo; estos conflictos se presentan de manera continua, y es aquí donde se debe buscar con ellos las oportunidades para el manejo grupal de las relaciones interpersonales y fortalecer todas las acciones encaminadas a mejorar dichas situaciones. Esto implica el trabajo en conjunto y en el ámbito educativo de quienes deben reforzar la participación activa de sus integrantes, buscando apropiarse de actitudes motivadoras

y útiles para que estos conflictos sean experiencias para la posterior práctica social (Alvarado, 2003).

Al encontrarnos en un aula universitaria se deben tener en cuenta los factores sociales con los que llegan los estudiantes al iniciar su proceso formativo, como, por ejemplo, sus antecedentes escolares, el nivel cultural, los valores y experiencias vividas por cada uno de ellos; porque así mismo será la interacción que ejerce en el momento de verse involucrado en situaciones que lo requieran aprendiendo a tener buen dominio de sus emociones.

Según Parra Cabrera & Jimenez Bautista (2016), las instituciones universitarias de Colombia, muestran cómo la adecuada intervención de los docentes y los estudiantes en la resolución de conflictos es pieza fundamental en el proceso de aprendizaje, “en relación con los conflictos físicos y verbales entre estudiantes universitarios, algunos docentes intervienen, en otros casos se aconseja o se acude a concejos estudiantiles” (Parra Cabrera & Jimenez Bautista, 2016, p. 4). Dando como principio la generación de espacios para la comunicación, el docente debe ofrecer herramientas necesarias para la solución adecuada de este tipo de situaciones donde no sea necesario llegar a estancias que puedan comprometer el proceso educativo del estudiante y este pueda llegar a interrumpir sus estudios frustrando sus propios objetivos.

La universidad debe considerarse un lugar para adquirir capacidades que busquen transformar la sociedad, implementando acciones donde el estudiante, como integrante de un grupo que se le presentan múltiples situaciones, tenga el apoyo del docente quien será el responsable de buscar conductas sanas para la construcción de estrategias que más adelante serán utilizadas para el desempeño del estudiante en su vida personal y profesional (Parra Cabrera & Jimenez Bautista, 2016).

Liderazgo

Retomando los objetivos de la reforma de la educación, en cuanto a experiencias emocionales y siguiendo la línea de trabajo en equipo, encontramos el forjar profesionales líderes y es así como no hablamos de la persona líder en el ámbito de referirnos por ejemplo a un director, sino que ajustamos el término a liderazgo (Pareja Fernández de la Reguera, López Núñez, El Homrani, & Lorenzo Martín, 2012), teniendo en cuenta que esta acción se puede ejercer con miras a buscar un bien grupal, logrando la consecución de objetivo, e impulsando a los demás integrantes a interactuar activamente para tal fin.

En este análisis encontramos que, en el entorno educativo, estas prácticas van encaminadas a fortalecer la confianza de los estudiantes desarrollando capacidades de dominio de roles donde se alcancen las metas fijadas. La misión del docente en este sentido es de descubrir estos rasgos en sus estudiantes, los que actúan de tal manera que se apropian del verdadero sentido de su educación, favoreciendo la seguridad en ellos y haciéndolos partícipes de la toma de decisiones, fortaleciendo igualmente el adecuado desarrollo de las competencias.

Teniendo en cuenta la influencia que este líder puede tener sobre un grupo determinado, será el idóneo para interactuar activamente con sus pares quienes posiblemente no tengan las mismas capacidades, siendo agente de cambio de sus propios compañeros; esta habilidad se reforzará de manera proactiva en el entorno educativo para que sea utilizada como fortaleza en su etapa profesional (Pareja Fernández de la Reguera, López Núñez, El Homrani, & Lorenzo Martín, 2012).

Comunicación Asertiva

En el siglo XXI la formación del estudiante universitario está enfocada en la necesidad de incluir la comunicación como eje de cualquier carrera que se elija, y como parte de la capacitación del profesional que quiere tener una interacción eficaz en el medio donde se encuentre. Esta comunicación utilizada, como elemento habitual, es propia de cada individuo, pero en ocasiones es un reto, ya que para algunos se les dificulta el hecho de exponer ideas, o utilizar un lenguaje apropiado que argumente adecuadamente estas ideas, principal razón para que en este proceso formativo se creen herramientas que sean de gran utilidad para desarrollar y fortalecer esta habilidad (Bajaña Mendieta, Moreira Menéndez, Pico Saltos, & Pico Saltos, 2016).

El estudiante durante su estudio debe adquirir estrategias de la comunicación que sean efectivas durante todo el proceso para crear habilidades de pensamiento con sentido crítico, llegando a ser un sujeto activo dentro del ámbito de la comunicación, ya que se encuentran en un contexto donde intervienen múltiples agentes sociales quienes le dan la posibilidad de expresar libremente su opinión, dentro de este proceso de aprendizaje la comunicación asertiva es importante sobre todo entre quienes la conforman, docentes y estudiantes la cual debe ser continua y efectiva para lograr interacción y comprensión de todos los conceptos (Bajaña Mendieta, Moreira Menéndez, Pico Saltos, & Pico Saltos, 2016). Este tipo de comunicación debe caracterizarse por el intercambio continuo de información entre el docente, el estudiante y su grupo de trabajo, de tal manera que en primera instancia el docente debe tener claridad de estrategias metodológicas que potencialicen esta técnica de comunicación y desarrollen las habilidades necesarias para el logro de objetivos.

La Motivación

Se define como la facultad de responder adecuadamente o no, frente a estímulos para llevar a buen término el objetivo de aprendizaje, llegando a ser el interés que tiene el estudiante al realizar cada una de sus acciones, propias del estudio, donde el docente debe promover este sentido particular desde el inicio de los estudios universitarios (Ardisana, 2012). Como primera medida, el docente debe analizar la conducta del estudiante que no siente inclinación por su aprendizaje, sin saber si realmente está haciendo lo que quiere (Ardisana, 2012); por tal motivo se deben poner en marcha estrategias que despierten el interés del estudiante, donde primero determinen si su alternativa de estudio profesional es el indicado y posteriormente afianzar su correcta elección en cuanto a su aspiración profesional.

El docente debe enfatizar en los avances y las fallas de los estudiantes, relacionadas con su estudio y sus consecuencias; estas acciones del docente dan ese poder de movilizar y provocar en ellos el anhelo por estudiar de forma correcta (Ardisana, 2012).

20

Trabajo Cooperativo

Se sabe por experiencia que el individuo trabaja más en equipo que en forma individual, ya que esto tiende a aumentar su afinidad al trabajo en conjunto a fomentar el uso de todas las habilidades interpersonales, creando espacios comunes para que cada uno de sus integrantes se sientan cómodos, logrando determinar que en ocasiones los mismos compañeros hacen entender de manera más efectiva a sus propios compañeros que al mismo profesor, beneficiando las experiencias de aprendizaje de los demás compañeros, además de fortalecer la capacidad de comunicación frente a compañeros y docentes (Domingo, 2008).

El trabajo en equipo se debe centrar en los objetivos trazados, cuando un equipo se cree deben ser de confianza y lograr un apoyo entre sus integrantes para el adecuado funcionamiento del grupo; siendo así que se debe tener en cuenta todas aquellas habilidades interpersonales fundamentales para aumentar la capacidad de los estudiantes en cuanto a adquirir confianza, tomar decisiones, resolver conflictos y afianzar cada una de estas habilidades emocionales que pueden influir dentro de las relaciones humanas (Domingo, 2008). La integración de este trabajo en equipo cooperativo, junto al liderazgo en un grupo, es fundamental para la formación del estudiante y su futura incursión en el mundo laboral actual.

Complementando los conceptos anteriores, se mencionara de manera más corta otras habilidades y no porque sean menos relevantes, pero sí deben ser tenidas en cuenta como complemento a este análisis: la confianza interpersonal es una habilidad fundamental en la competencia social, denominada así por la aceptación de las acciones propias que pueden generar entre los demás y su impacto en la sociedad; en conjunto está la autoevaluación que es una habilidad de gran impacto en el aprendizaje ya que permite generar en el individuo la capacidad y el criterio suficiente de determinar por sí mismo el valor de su actuar (Guerra-Báez, 2019).

La toma de decisiones es una destreza que da la facultad de elegir eficazmente, las acciones que se deben seguir para ejecutar determinadas situaciones de la vida cotidiana; y la empatía que comprende las emociones y sentimientos de los otros, importantes en las relaciones humanas para responder de forma consecuente frente al estado emocional de los demás y disminuir el impacto negativo sobre un grupo determinado (Guerra-Báez, 2019).

CONCLUSIONES

Después de haber abordado la importancia de las habilidades blandas y la inteligencia emocional fue posible resaltar la capacidad del hombre en su acción de razonamiento y de expresarse libremente como ser autónomo, el cual elige y actúa según las necesidades y las experiencias de vida que se le presenten. La identificación de los componentes de las habilidades blandas a nivel social en el individuo emocional, es indispensables para su interacción en cualquier ámbito de desempeño, inicialmente para la formación personal, académica y la posterior incursión laboral.

Se precisa entonces la gran importancia para las instituciones educativas el incluir en conjunto a los planes curriculares las habilidades emocionales, para la formación integral del estudiante en donde sus principales actores docentes y estudiantes, incluyan de manera acertada el concepto de habilidades blandas como parte de aprendizaje. Exaltar el rol del docente en el proceso de enseñanza como pilar para generar experiencias en el estudiante fortalece su desarrollo y será parte activa dentro de un grupo de trabajo, llegando a ser referente para su incursión en el mercado laboral.

Para las universidades es indispensable promover la formación integral de las personas; el docente debe encontrarse en la capacidad de reunir todos los saberes e incentivar al enseñar, involucrando un desarrollo constante de aquel que quiere aprender. No todas las personas tienen la misma capacidad de adquirir conocimientos fácilmente, por ello es fundamental, que quien imparte dichos saberes se enfoque en formular estrategias de aprendizaje que se adapten y sean significativas para la persona que necesita reforzar algún campo de su aprendizaje, tanto a nivel

académico como personal. Dentro de las funciones de la universidad estarán ofrecer herramientas esenciales para incentivar el aprendizaje continuo; la relación directa entre docencia, investigación y proyección social que proporcionen una forma de motivar a la búsqueda de conocimientos sin dejar de lado el sentido humano propio.

REFERENCIAS

- Ardisana, E. F. (2012). La Motivación como sustento indispensable del aprendizaje en los estudiantes universitarios. *Pedagogía Universitaria*, XVII (4), 13-27.
- Bajaña Mendieta, I. d., Moreira Menéndez, M., Pico Saltos, R., & Pico Saltos, G. (2016). La comunicación. eje transversal en la formación del estudiante universitario en el siglo XXI. *Didáctica y Educación*, 173-182. ISSN-e 2224-2643
- Bandura, A. (1986). Teoría del aprendizaje social. España. Alianza Editorial
- Damásio, A. (2009). *En busca de Spinoza Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona: Editorial @ed-critica.es. ISBN: 84-8432-676-4
- Domingo, J. (2008). El aprendizaje cooperativo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 21, 231-246. DOI: ISSN: 0214-0314
- Fragoso-Luzuriaga, R. (2015). Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? *Revista iberoamericana de educación superior*, 6 (16), 110-125. ISSN 2007-2872
- Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, (1), 265-278. ISSN: 1794-2489.
- Goleman, D. (2017). *La inteligencia emocional, por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. California: Los Libros. ISBN 84-7245-371-5

Guerra-Báez, S. P. (2019). A panoramic review of soft skills training in university students.

Psicología Escolar e Educacional. DOI: 10.1590/2175-35392019016464

Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

Jiménez Galán, Y. I., Hernández Jaime, J., & González, M. A. (2013). Competencias profesionales en la educación superior: justificación, evaluación y análisis. *Innovación educativa (México, DF)*, 45-65. ISSN 1665-2673

Marrero Sánchez, O., Mohamed Amar, R., & Triadú, J. X. (2018). Habilidades blandas: necesarias para la formación integral del estudiante universitario. *Revista Científica ECOCIENCIA*. ISSN: 1390-9320

Millalén, F. V. (2016). Infusión de habilidades blandas en el currículo de la educación superior: Clave para el desarrollo de capital humano avanzado. *Revista Akademeia*. Corpus ID: 166084188

Pareja Fernández de la Reguera, J. A., Lopez Nuñez, J. A., El Homrani, M., & Lorenzo Martín, R. (2012). El liderazgo en los estudiantes universitarios: una fructífera línea de investigación. *Educación*, 91-119.

Parra Cabrera, H. F., Jimenez Bautista, F. (2016). Estilos de resolución de conflictos en estudiantes universitarios. *Logos Ciencia & Tecnología*, Vol. 8, núm. 1, 3-11. ISSN: 2145-549

Urdaneta, G., & Morales, M. (2013). Manejo de habilidades sociales e inteligencia emocional en ambientes universitarios. *REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 40-60. ISSN-e 1856-9331